

**“La luz roja y la luz neón:
Narrativas de la Avenida Juárez
y la calle Mariscal”**



Mtro. Jorge Balderas Domínguez

DOCUMENTOS
DE TRABAJO DE
LA COORDINACIÓN
DE INVESTIGACIÓN



ICSA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN

“La luz roja y la luz neón: narrativas de la Avenida Juárez y la calle Mariscal”

Mtro. Jorge Balderas Domínguez

Número 71
Febrero de 2005

ICSA

Coordinación de Investigación Científica

Comité General Editorial del ICSA:

Servando Pineda Jaimes
Víctor Orozco Orozco
Beatriz Rodas Rivera
Patricia Barraza de Anda
Jorge Alberto Silva Silva
Marie Leiner de la Cabada
Ramón Chavira Chavira

Comité Editorial de AVANCES:

Héctor Pedraza Reyes
Consuelo Pequeño Rodríguez
Sandra Bustillos Durán
Manuel Loera de la Rosa
Miriam Gutiérrez Otero
David mariscal Landín
Adrian Ignacio Rodríguez Almeida
Tomás Jesús Cuevas Contreras

Directorio

Felipe Fornelli Lafón
Rector

Héctor Reyes Leal
Secretario General

Francisco Javier Llera Pacheco
Director General de Investigación Científica

Jorge Mario Quintana Silveyra
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Martha Patricia Barraza de Anda
Coordinadora de Investigación Científica en el ICSA

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
H. Colegio Militar # 3775
Zona Chamizal
C.P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tels. 688-38-56 y 688-38-57
Fax: 688-38-57
Correl: mbarraza@uacj.mx

Introducción

“Ciudad Juárez es verdaderamente horrorosa, es la ciudad más espantosa que he visto! [...] Es el resultado de la globalización [...] es un experimento del capitalismo”.

Isabel Vericat

El miércoles 5 de marzo del 2003, en la presentación del libro *Huesos en el desierto*, del periodista Sergio González (2002) realizada en la Universidad de Texas, en El Paso, Isabel Vericat expresó su primera impresión sobre la ciudad del lado mexicano. Tenía pocas horas de haber arribado a la frontera. Era la primera vez que estaba en esta región, y la imagen de los caseríos del “otro lado” del río, la habían “impactado” fuertemente. Ella hizo el comentario sintiendo una gran confianza, creyendo, seguramente, que el público era exclusivamente paseño. Al día siguiente ella sería la comentarista del citado texto, en Ciudad Juárez¹. Venía como representante de una organización de derechos humanos con sede en España.

Por su parte, Sergio González (2002) señala en su libro, retomando a Barry Gifford, que las ciudades de la frontera norte de México son un territorio indeciso entre algo y la nada, así lo describe:

Pero este rasgo de incertidumbre parecía expandirse. Era la fronterización imprevista de las principales ciudades, que hacía temer algo indeseable: el día en que todo México llegara a ser un territorio a medio camino entre algo y la nada².

Los dos anteriores comentarios sirven para ejemplificar la dificultad inicial, al intentar escribir o hablar sobre esta región en general³.

¹ Isabel Vericat es una intelectual renombrada en la académica mexicana. Es traductora junto con Françoise Perus de autores como Gabrielle M. Spiegel, Eva Kushner, Edmond Cros y Paul Ricoeur (Perus, 1994), además de ser una legista destacada. La relevancia de lo enunciado por ella, crece por su alto poder de nominación, en el sentido en que Pierre Bourdieu habla de acumulación de capital cultural y simbólico, como saber legitimado. Su opinión se puede entender también, dentro del papel del discurso intelectual en el contexto del proceso social, como pretensión de representar al sujeto “sin voz”, como la actitud descomprometida de meramente interpretar los signos sociales. El papel del intelectual como vicario que habla en nombre de los subalternos y que ejerce la actitud ilustrada del intérprete (Dominguez, 2003: 1-2, mimeo). Gayatri C. Spivak en su ensayo “Can the subaltern speak” propone que la representación (función vicaria) del intelectual conlleva una violencia epistémica implícita (en Dominguez, 2003, mimeo).

² Si bien el trabajo de González (2002) logra alejarse bastante del tinte amarillista y de nota roja del de Victor Ronquillo (1999) en *Las muertas de Juárez*, a su vez su texto, está permeado de la visión estereotipada y estigmatizada sobre la frontera y lo fronterizo. Su perspectiva es teñida por una imagen apocalíptica, en donde la asimetría está dada por la visión centralista y metropolitana sobre la frontera como tierra de nadie, en la cual,

En particular, hablar de Ciudad Juárez en la actualidad, es luchar con el estigma de su leyenda negra de ciudad de vicio. Es dialogar con el mito y su renovación constante, y con todo lo que ello encierra. Mezcla de realidad y de ficción. Como bien señala Italo Calvino⁴ al respecto: “el mito ¿es un reflejo o un espejismo de las ciudades reales en que vivimos y soñamos? ¿La imaginación es más habitable que la ciudad que respiramos y tocamos todos los días?” Sobre todo en estos tiempos, “cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades. Tal vez acercándonos a un momento de crisis de la vida urbana” (Posadas, 2003:30).

Al escribir sobre Ciudad Juárez, por una parte, uno se enfrenta con las realidades magnificadas y las leyendas ficcionalizadas. A su vez, la realidad nos muestra condiciones sociales de marginación extrema, explotación de amplios sectores sociales, ya sea por la industria del entretenimiento, por el sector servicios, o por la industria maquiladora⁵.

También, al hablar de problemáticas reales, tendría que mencionarse el origen nebuloso de las fortunas de algunos empresarios locales. Ya sea por el contrabando de licor en la época de la ley seca en el sur de los Estados Unidos,⁶ por la industrialización regional, vía maquiladoras, de tipo rentista por parte de la burguesía regional o por las redes comerciales del narcotráfico y los nexos de corrupción en distintos niveles de Gobierno y empresarios privados.⁷

los actos de habla del periodista partirán de un discurso monológico en que el narrador con ojo omnisciente y omnipresente reconstruye la “realidad fronteriza”.

³ Un ejemplo de que los subalternos no sólo sí pueden hablar, sino como lo dice Foucault: “...no tienen necesidad de ellos (los intelectuales) para saber, saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien”; es el documental *Tierra prometida*, dirigido por Ángel Estrada (2003), ganador del primer lugar en Festival nacional de cortometraje, realizado en la Ciudad de México. En *Tierra prometida* las voces de los migrantes (estudiantes-trabajadores de maquila) encauzan su impulso vital bajo el influjo de la estrategia del deseo: que se plantea en los términos “salir adelante” y “superarse”.

⁴ En Posadas, 2003:30.

⁵ Como bien señala Héctor Domínguez (2002: 1) mimeo, “La industria maquiladora de exportación iniciada en México en los años sesenta, cuenta ya con cuarenta años de vigencia, los suficientes para que se hubieran dado ya los beneficios de progreso económico y social prometidos al establecerse: los salarios nunca subieron, por el contrario han sido reducidos al menos del cincuenta por ciento, dada la pérdida del poder adquisitivo que el sinnúmero de devaluaciones ha dejado; tampoco la participación de insumos mexicanos ha sido significativa (apenas 2 por ciento en promedio); no obstante los costos sociales y ecológicos han sido muy altos. La palabra crisis, que connota un estado de excepción, parece haber cobrado otras significaciones al permanecer activa en el vocabulario para describir la vida cotidiana. En estos muy conocidos ejemplos, tal estado de excepción se convirtió en la regla, se regularizó o se naturalizó”.

⁶ Al respecto el trabajo de Oscar Martínez (1982) *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, en el capítulo que habla sobre “La prohibición” nos ilustra con claridad esa etapa histórica.

⁷ Luis Astorga (1995:9-10) en su libro *Mitología del “narcotraficante” en México*, al respecto señala: “En México, el discurso oficial acerca del tráfico de fármacos prohibidos establece [...] que éste debe ser considerado como asunto de ‘seguridad nacional’ y de salud, y su combate como ‘razón de Estado’”. Pero a la vez, cuestiona que

También, dentro del estigma habría que hablar del sexismo. De la utilización, explotación, segregación y marginación de la mujer en la ciudad. Que va del uso de la imagen del cuerpo de la mujer para fines sexuales, ya sea para fines voyeuristas (bailarinas en cantinas, bares, etc.) o de explotación de su cuerpo (trabajadoras sexuales, ficheras,⁸ etc.), a los fines laborales como mano de obra barata, a la vez que especializada y necesaria, por el tipo de ensamblaje manual, al inicio de la Industria maquiladora en la región.⁹ Y finalmente, el terrible feminicidio que contra ella se está realizando en esta frontera, como exterminio violento y brutal, con fuertes tintes clasistas y racistas.

Hablar de Ciudad Juárez no es sencillo, menos en estos momentos, en que a nivel mundial es conocida ya sea por el “cártel de Juárez” debido al narcotráfico o por las “muertas de Juárez”.¹⁰

Reconociendo esa dificultad inicial, me apoyé en algunos autores que han escrito sobre sus lugares de origen. En el número 119 de la revista *Tierra adentro* que tiene como título “Pueblos y ciudades”, revisé la forma en como escritores, poetas, historiadores, e intelectuales diversos, de distintas partes del mundo escriben sobre su ciudad/pueblo. La mayoría de ellos construyen un relato onírico, poético, nostálgico o de ensueño de sus lugares de origen; sólo se presentan algunas excepciones.¹¹ Los autores hablan de los barrios arabescos, de las

“la ‘razón de Estado’ es también válida en su ambigüedad: por la cantidad de funcionarios inmiscuidos [...] En cuanto a la ‘seguridad nacional’, se ha empleado como fórmula conceptual detrás de la cual está la idea de un poder corruptor externo que mina las instituciones políticas y civiles, y olvida que desde el interior de algunas instituciones, especialmente las orientadas hacia la coacción, se ha organizado sin ‘contaminación’ exterior el funcionamiento exitoso de lo que se combate”.

⁸ Al respecto, es interesante comentar que a pesar del peso protagónico de la mujer en los espectáculos de diversión de la ciudad, básicamente no se ha considerado su punto de vista, (ver Balderas, 2002) se le ha tratado como objeto sexual y visual.

⁹ Norma Iglesias (1985) en su libro *La flor más bella de la maquiladora*, señala que dentro de los elementos que consideraron los primeros empresarios al contratar preferente mano de obra femenina, estaban la “docilidad y menor participación política” y la “mayor habilidad, destreza y delicadeza manual”, de éstas en comparación con la “torpeza manual y rudeza” de los hombres.

¹⁰ El “narcotráfico” mito y realidad en esta ciudad, ha multiplicado su fama por el “Cártel de Juárez”, que como señala Luis Astorga (1996) “hay sin duda una exageración al atribuirle el nombre de ‘cártel’ a todo grupo dedicado o no al tráfico de drogas”. Sin embargo, es notoria una mayor presencia de la narcocultura expresada de múltiples formas, involucrando de manera diferenciada dependiendo de que sector o clase social se trate. De manera similar “las muertas de Juárez” han sido y siguen siendo, lamentablemente, titulares de los noticieros internacionales, libros y películas, debido al nivel de impunidad existente.

¹¹ Como la siguiente opinión de Margo Glantz: “Uno podía atravesarse las calles, podía hacer lo que se le daba la gana, era la ciudad más deliciosa y la más segura del mundo. Recuerdo que llegaba a las cuatro de la mañana vestida muy elegantemente, porque yo era muy guapa, y con joyas, y nos pasaba nada. Y uno ahora camina por la ciudad de México y la ve leprosa, sucia, llena de basura, con charcos, hecha un estercolero y llena de toda esa chatarra gigantesca que es la fayuca” (en Posadas, 2003:35).

Ramblas de Barcelona; del Puerto de Veracruz; de las amplias avenidas de Buenos Aires; de las lluvias, las tejas y las flores de Bogotá; de los museos de la ciudad de México; de la historia milenaria de Jerusalén; del Nueva York cosmopolita, multicultural, plural y tolerante hasta antes del 11 de septiembre de 2001.

En este trabajo se analiza la ciudad desde sus problemáticas evidentes e ineludibles, pero también intentaré ahondar en lo que una buena parte de sus habitantes consideró y considera aún como relevante, importante y profundamente excitante: su vida nocturna. Ello a pesar del reconocimiento del incremento en los factores de riesgo por las distintas formas de violencia.

Se centra particularmente en dos significativas e importantes calles para la comprensión cabal de su historia: la avenida Juárez y la calle Mariscal. Al igual que otras ciudades fronterizas como Tijuana que tiene su calle Revolución y en contraposición, a la zona norte o “la Coahuila”; así como Mexicali tiene la calle México. Siendo todas ellas calles famosas, sin embargo, han sido en donde ha nacido, crecido y desarrollado el estigma y la leyenda negra. Muchos las consideran en la actualidad como las zonas rojas de las estas ciudades.

Antecedentes

Desde sus orígenes históricos Ciudad Juárez se ha caracterizado, por ser una región con una fuerte atracción para las migraciones¹². Esto, en parte, debido a estar situado en dos puntos geográficos estratégicos. Primeramente, haber sido un lugar fundamental, en lo que anteriormente, en la época colonial era conocido como el Camino real de tierra adentro, lo cual de acuerdo a su función como punto estratégico, le dio el nombre de Paso del Norte. Posteriormente, una vez establecida la frontera geopolítica con los Estados Unidos y coincidiendo con la fiebre del oro en California se constituyó en paso obligado de viajeros, mineros y

¹² Los movimientos migratorios, rasgo común en la historia de Ciudad Juárez, se han intensificado en la llamada cultura global, no sólo de la urbes periféricas sino también hacia las ciudades del llamado primer mundo que se han de visualizar como un asiento de la multiplicidad (Dominguez, 2002: 2, mimeo). En palabras de Hardt y Negri (2000: 60): “las multitudes están en movimiento perpetuo y forman una constelación de singularidades y eventos que imponen una continua reconfiguración global del sistema. Este movimiento perpetuo puede ser geográfico, pero puede referirse también a las modulaciones de formas y procesos perpetuos de mezclas e hibridaciones”.

aventureros que se trasladaban del este norteamericano al entonces lejano oeste.¹³ El constituirse en esta zona estratégica de tránsito sur-norte, norte-sur y este-oeste y viceversa ha contribuido para que Ciudad Juárez se haya convertido en un mosaico social multicultural,¹⁴ que hasta el momento no deja de renovarse. Los flujos migratorios han variado dependiendo del momento histórico particular, algunos como los primeros han ayudado a su conformación como villa y posteriormente como ciudad, las etapas del establecimiento de la zona de libre de comercio a finales del siglo XIX y de la prohibición y ley seca en el sur de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX influyeron directamente en la expansión y en el crecimiento poblacional de manera significativa.¹⁵ Otros flujos migratorios han tenido a Juárez como ciudad de paso, tal es el caso de los migrantes aspirantes a ilegales en el mercado laboral estadounidense, por último al instalarse la industria maquiladora en la década de los sesenta, ella misma se convirtió en el principal polo de atracción para la migración interna. Muchos de los grandes episodios nacionales e incluso internacionales han tenido como territorio a esta región. La guerra de Independencia, la Revolución, la instalación de las vías ferroviarias, la Guerra contra los apaches, la Prohibición, la Segunda Guerra Mundial, la época Dorada de la noche juarensis, hasta antes de la primera mitad del siglo XX, en años más recientes, la instalación de la maquila, la urbanización, la industria turística y la última ola de grandes migraciones¹⁶.

¹³ Graciela Altamirano y Guadalupe Villa [compiladoras] (1988), *Chihuahua: textos de su historia 1824-1921*, Instituto Mora, UACJ, México.

¹⁴ Néstor García Canclini (1999:167) señala algunas características que según autores como Borja, Castells, Sassen y Hannerz, se requerirían para ser considerada como ciudad global, dentro de ellas resalta lo siguiente; a) fuerte papel de empresas transnacionales, especialmente de organismos de gestión, investigación y consultoría; b) Mezcla multicultural de pobladores nacionales y extranjeros; c) prestigio obtenido por la concentración de élites artísticas y científicas; d) alto número de turismo internacional. Ciudad Juárez parcialmente cubriría el primer punto, el segundo en cuanto a mezcla de pobladores de diversas regiones de México y algunos extranjeros, pero como pobladores foráneos más que estables, y los dos últimos puntos, después de la época dorada del turismo en la frontera, poco tendrían que ver con la realidad actual de la ciudad.

¹⁵ Oscar J. Martínez (1982), *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, FCE, México.

¹⁶ Algunos analistas sitúan al sismo del 1985, como el parte aguas de la migración de capitalinos. Posteriormente, en la década de los noventa apareció la migración de veracruzanos, oaxaqueños y chiapanecos. Las estadísticas del censo de población de 2000, demuestran que si bien Ciudad Juárez capta el mayor número del flujo migratorio de otros estados con casi el 86 por ciento, respecto al 17.9 por ciento del estado; "el 30.77 por ciento de los migrantes que viven aquí proviene del estado de Durango; el 19.58 por ciento de Coahuila; el 11.59 por ciento de Veracruz y el 11 por ciento de Zacatecas". *El Diario*, "Juárez, séptimo lugar nacional en población", viernes 25 de mayo del 2001, Ciudad Juárez, Chih. Después de la llamada "crisis de la maquiladora" en el año 2001 se está presentando un retorno a sus lugares de origen.

Sin embargo, a pesar de que las distintas épocas han marcado profundamente a diferentes generaciones y algunos sucesos han tenido un impacto más allá de lo local; en la ciudad ha faltado un registro histórico y gráfico de algunos de los hechos más relevantes. Muchos sitios de interés han desaparecido sin dejar huella: desapareció el quiosco original de la Plaza de Armas, la Pila de la Chaveña¹⁷, la guarnición de la Plaza, la mayoría de los cines de la ciudad¹⁸, los casinos y muchos de los bares y salones de baile como el Malibú, algunos murales realizados por cholos de la ciudad¹⁹; y así, la lista se podría prolongar.

Existe un ámbito de la cultura regional que especialmente ha sido poco analizado. Es un punto estratégico que le ha impreso un carácter particular a esta ciudad, a la cultura nocturna, a la cultura de la noche. Especialmente en dos calles famosas de la ciudad la avenida Juárez y la calle Mariscal.

Este trabajo pretendió abordar, por medio de la historia oral y la etnografía, la reconstrucción de algunos de los lugares de interés histórico en esta estratégica zona de la ciudad. Parte fundamental de la cultura fronteriza se ha entretejido en esas dos famosas calles. La época dorada de la noche juarense, las tenía como eje articulador del comercio diurno y del espectáculo nocturno. Sin embargo, con el crecimiento de la ciudad en las últimas tres décadas, que coincidió con el desarrollo de la industria maquiladora; esta zona de la ciudad junto con otros puntos de

¹⁷ Ambos casos tuvieron un destino similar. La fuente original "popularmento" conocida como La pila de la (colonia) Chaveña, después de un proceso de remodelación, la fuente desapareció, "sin saber donde quedó la original". De forma parecida, desapareció el quiosco original que adornaba la Plaza de armas después de una remodelación.

¹⁸ Ahora convertidos muchos de ellos en centro de reunión de grupos religiosos protestantes, y otros, en tiendas de electrodomésticos o de venta de ropa.

¹⁹ Dos casos son los que resaltan. El primero de ellos fue el enorme mural realizado por algunos artistas cholos en el cruce de las calles Francisco Villa y 16 de septiembre, el cual fue asesorado por el desaparecido pintor Otto Campbell, que tenía por título "La catrina". El mural estaba inspirado en la obra de pintores como Orozco, Siqueiros y Rivera, y con un toque de humor irónico inspirado, en Posadas, representado por su personaje central "la catrina", que precisamente al centro, dividía a personajes históricos de la auto representación de los cholos con su indumentaria, colores, actitudes y poses, se querían hacer visibles en la historia de Ciudad Juárez. Había dos pequeños detalles, que probablemente fueron los que causaron polémica: la imagen de un policía municipal simbolizado con una pequeña calavera en su cabeza (como aura) símbolo de la represión, y la figura de un obispo, que en su sombrero tenía el símbolo de pesos. Al parecer esto bastó, para que como verdaderos vándalos, las autoridades, al amparo de la noche, borrarán todo el mural. Hubo una espontánea protesta de los maestros universitarios José Luis Chávez Viguera, Antonio Muñoz Ortega, y Hugo Almada que inmediatamente fueron remitidos y encarcelados. Como epílogo queda la leyenda adjunta al mural que decía: "Embotelladora de la frontera (léase transnacional Coca cola) apoya la cultura". Sustituida posteriormente, por el tradicional logo en rojo y blanco de la misma compañía, con la leyenda: "Prohibido anunciar!" El otro caso, es el mural que simbolizaba a "los mojados" realizado en el "Puente negro". Este se había hecho en las puertas metálicas que resguardan el paso del ferrocarril, a los Estados Unidos, en su "develación" asistió el escritor José Agustín. La mitad del mural se perdió al ser reemplazadas una de las puertas.

interés del centro histórico ha quedado al margen, rezagados o negados en su importancia histórica.

Desarrollo

La avenida Juárez y la calle Mariscal se pueden analizar desde diversas perspectivas. La dimensión diurna presenta un determinado patrón en donde abundan los comercios, casas de cambio, tiendas de curiosidades y restaurantes. Anteriormente, en décadas pasadas, formaba parte de zona turística por excelencia que incluía el trabajo del vidrio soplado. En los últimos años, sin embargo, el turismo internacional, norteamericano principalmente, ha decrecido en la ciudad en general, pero de manera más drástica en la avenida Juárez. Por su parte la calle Mariscal ha tenido actividades diurnas comercialmente menos dinámicas. Pequeños negocios de restaurantes, burrerías y sobre todo, dado que el Gimnasio Municipal Josué Neri Santos, se encuentra ubicado sobre esa arteria, han existido una serie de pequeños gimnasios de diversos giros como levantamiento de pesas, karate y defensa personal.

En ambas calles la actividad nocturna adquiere otra dimensión, es el espacio-tiempo festivo²⁰ del que habla Mijaíl Bajtín, los antros, bares, cantinas, discoteques, salones de baile, imprimen un sello característico que ha variado en el tiempo y tiene una diversidad dependiendo del giro del negocio y del tipo de asistentes. Al igual, es el tiempo nocturno el propicio para que las actividades ilícitas se desarrollen con cierto amparo de la oscuridad. Los robos, la prostitución, la venta, distribución y consumo de drogas legales e ilegales.

Dentro de los lugares seleccionados para la realización del trabajo se encuentran algunos de los bares de mayor antigüedad como El Paraíso, el Kentucky, Los arbolitos, y el Emilio's. Salones de baile como el Noa Noa, el Centro

²⁰ El tiempo-espacio festivo, contrasta con la cotidianidad, es un tiempo-espacio diferente y por lo tanto sus reglas son distintas y no simples inversiones de las reglas del mundo cotidiano [...] durante el tiempo festivo "la fiesta, las creencias populares vinculadas a ella, la especial atmósfera de libertad y alegría, sacan a la vida de su habitual discurrir y hacen posible lo imposible [...] Toda fiesta se opone a la rutina de la vida cotidiana al marcar un tiempo-espacio festivo. El tiempo festivo son los momentos destinados al fin de semana. El espacio festivo está constituido por los salones, discos y bares [...] en este tiempo-espacio festivo se viste de distinta forma, se bebe más, se baila continuamente. (Serrano, 1997, Bajtín, 1940 o Ivanov, 1977 en Balderas, 2002:140).

Lagunero, centros nocturnos²¹ como El día y noche, El Faustos y antros²² como El Open, El Rainbow y El bombín.

Dado que existen pocos trabajos que tengan como tema central la vida nocturna de Ciudad Juárez, este es un intento de abundar más en el tema. Además de los mencionados en el texto *Mujeres, antros y estigmas en la noche juareense*,²³ se puede agregar el texto del periodista Emilio Gutiérrez de Alba, que en el 2002 publicó el libro *Tívoli: bailando con la historia*. Este texto constituye una excelente compilación de historias de personajes, opiniones de testigos y lugares de diversión nocturna a lo largo de todo el siglo XX.

Argumentos teóricos

Existe un dicho que dice que el “pueblo que no conoce su historia puede volver a repetirla”; y este podría ser el caso de Ciudad Juárez si no reconoce la importancia que juega la memoria histórica para situarse en el presente y para planear su futuro. Respecto a esto Mijaíl Bajtín (1997) menciona que el espacio no es siempre el mismo, el tiempo imprime una característica particular y vivencial a los espacios urbanos. La memoria social colectiva tiene implicaciones espaciales y temporales,

²¹ Les denomino centros nocturnos a estos lugares para no caer en el nombre de moda *Table dance* y así, escapar de la falsa polémica en la cual participan Amparo Sevilla (2003: 30) la cual señala: “Lo que sí pudimos detectar es que los *table dance* surgieron a principios de los noventa”. Carlos Puig informa que el primer *table dance* que se instaló en México fue el *Foxys* en 1992; pero, Carlos Monsiváis (1996), afirma que fue en 1993 cuando empezaron a funcionar estos giros” (en Sevilla, 2003: 31). En primer lugar, algunos autores cuando dicen “en México” piensan que están hablando del país, cuando en realidad se refieren al Distrito Federal. En segundo término, cualquier hecho cultural (como bien múltiples autores lo han señalado) no surge por generación espontánea, sino que es cambiante, se desarrolla en un proceso histórico en el que a lo largo del tiempo y en distintos espacios se construye y reconstruye, se agregan nuevos elementos, se transforma, “no son adscripciones cristalizadas o esencialistas” (Valenzuela: 1988: 17). El *table dance* o “baile de mesa”, es una modalidad existente en la frontera desde hace mucho tiempo en los centros nocturnos de Ciudad Juárez y Tijuana, consistente en que la bailarina realiza su baile encima de la mesa del cliente. Sin embargo, esta práctica o modalidad, como el vocablo lo indica, proviene de los bares norteamericanos. Particularmente en los *Night clubs* o *Nude bar* de El Paso, Texas y otras ciudades norteamericanas los *table dance* así como el baile alrededor “del tubo” han sido la regla. Raúl Flores Simental (2002) en una plática informal, comentaba de una práctica “exótica”, en un bar, ubicado en la avenida Juárez, en lo que actualmente es La Cucaracha, anteriormente, el Submarino y que en la década de los noventa fuera el Palmira Bar. “En ese lugar había una bailarina que se subía a un columpio, comenzaba a balancearse rítmicamente mientras se iba desvistiendo. A la persona que le caía la última prenda, era la seleccionada para que pasara con ella a la habitación, que estaba ubicada en el segundo piso del bar”.

²² Hay que señalar que la palabra antro ha pasado de la connotación peyorativa que designaba “al lugar de condiciones desagradables, especialmente por su incomodidad, y a veces, por su mala fama” (diccionario Larousse ilustrado, 1999). Al término *antro* que “con esta palabra se designa en el léxico juvenil, a cualquier lugar de reunión en donde se pueda tomar bebidas alcohólicas, bailar y/o escuchar música (Sevilla: 2003: 31). En este último sentido, se puede manejar como verbo: *antrear*, recorrido o tour por los antros.

de ella se construye nuestra identidad social. No hay memoria histórica sin referentes espacio-temporales. Así lo define:

...no hay memoria puramente espiritual que no esté atada al cuerpo que le da espacio y tiempo. La memoria del cuerpo no puede prescindir del aspecto fundamentalmente social del cuerpo en que vive... Nuestros recuerdos se enfrentan tanto en el espacio de la cabeza como en el espacio público (Bajtín, 1997: 447).

Partiendo de lo anterior Bajtín construye una categoría clave para la reconstrucción teórica y empírica de la memoria social: el concepto de cronotopo, que es la dimensión viva del espacio, es espacio unido al tiempo. Son las imágenes de la memoria de espacios que ya no existen, pero no por eso dejan de estar presentes en la memoria individual y colectiva. Una tarea de este trabajo, es reconstruir esa dimensión de la memoria cronotópica de los juarenses que han habitado esos espacios, trabajaron, transitaron o siguen asistiendo y transitando por algunos de ellos. Anthony Wall (1997:440) por su parte, considera que: “la memoria necesita tiempo para ser lo que debe ser: el instrumento de nuestra identidad social [...] la memoria nos da también un espacio que nos permite vivir en un contexto real”.

Es importante que se reconozca a ésta región como poseedora de una cultura propia, que se mire a sí misma y encontrar en esas imágenes lo que les da sentido de pertenencia a sus pobladores. Esto nos lleva al ejercicio de deconstruir las imágenes estereotipadas de la frontera. Las visiones de Ciudad Juárez, como desierto cultural, como orilla cultural, como sitio de penetración cultural o bien vista y entendida como trinchera cultural, estas posturas parten de la visión tradicional, centralista y hegemónica que varios autores ya han analizado.²⁴

²³ Para profundizar más en la noche como temática de análisis sociológico, antropológico y revisar la evolución de los principales imaginarios sobre la misma a lo largo de la historia, y en Ciudad Juárez en particular, ver el citado texto principalmente el capítulo 1 (Baldoras, 2002).

²⁴ La imagen de la frontera norte de México como desierto cultural o como orilla cultural, ha sido trabajada por Víctor Zúñiga en su artículo “El Norte como desierto cultural: anatomía de una idea” en *Puentelibre* no. 3, Ciudad Juárez, 1995. Alicia Castellanos en su libro *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza*, Nuestro Tiempo, México, 1981, maneja la idea de la frontera norte en general y Ciudad Juárez en particular como lugar de la penetración cultural norteamericana. Por su parte Jorge Bustamante director del COLEF realizó un análisis comparativo entre algunas ciudades fronterizas (dentro de ellas Ciudad Juárez) con ciudades del centro y sur del país como Aguascalientes, el DF y Guadalajara para “medir” la mexicanidad, en el cual concluyó que el norte de México es una trinchera de “lo nacional” y que los fronterizos en general no tienen problemas para definir, en su vida cotidiana, su identidad nacional oponiéndola siempre “al otro”, al norteamericano. Estas posturas que parten de trabajos académicos que a su vez se nutren de construcciones del sentido común son

Las visiones tradicionales de la frontera norte en general y de Ciudad Juárez en particular, parten de la jerarquización de culturas que combinan simultáneamente la distinción elitista de alta cultura/cultura popular y las culturas exóticas/psicológicas de sociedades occidentales. Esta distinción se hace desde el contraste del centro de la república, en donde hay una infraestructura artística y cultural, con sus museos, auditorios, conservatorios, salas de teatro, galerías, etcétera, en comparación con instalaciones de este tipo casi inexistentes en la frontera norte.

Por lo tanto, desde este punto de vista, la frontera carecería de esa herencia cultural y el elemento exótico que convierta a esta comunidad en objeto de estudio. Si se toma en cuenta lo anterior, esta ciudad estaría representada como un vacío cultural respecto de las culturas del centro de México, por el contrario de otras comunidades en donde el tener un pasado histórico, les convierte en comunidades "cultas", con tradición y raíces. Recuérdese la idea de Octavio Paz (1950) en su libro *El laberinto de la soledad*, en el capítulo "El pachuco y otros extremos", al hablar de los pachucos como sujetos sin alma, debido a su distanciamiento de las raíces culturales "la mexicanidad". También, conocida de todos es la famosa expresión de José Vasconcelos: "En el norte termina la cultura y empieza la carne asada". Como señala Víctor Zúñiga (1995:18) al analizar las variedades norteñas de la cultura mexicana, sobresale una idea esencial, multifacética y pareciera omnipresente: "la idea de que el norte de México es un desierto cultural. Con frecuencia tesis central; algunas veces conclusión radical; en otras simple mal sabor de boca". Esta idea provee puntos de arranque a proyectos y políticas culturales, a pensamientos de promotores y de políticos, a iniciativas de sabios y amateurs, y a conversadores de cosas cultas. Desde Matamoros a Monclova, desde Monterrey hasta Acuña, desde Ciudad Juárez hasta Hermosillo, desde Nogales hasta Tijuana. En muchas ocasiones esta idea es emitida por personas con alto poder de definición, idea verdaderamente compleja e igualmente antigua y actual.

analizadas por Eduardo Barrera en su trabajo "Discursos emergentes de (desde/sobre) la frontera norte", en ediciones COLEF no 4, Ciudad Juárez.

Valgan dos ejemplos, tomados del análisis que hace Zúñiga (1995), que provienen del enfoque histórico; el primero de ellos de Miguel León-Portilla (1976):

“Esas vastas extensiones eran país de frontera. Crear allí cualquier forma de establecimiento era siempre difícil...”

El segundo es de Héctor González (1946):

“Este establecimiento (El seminario conciliar de Monterrey) fue algo muy elevado para el medio de incultura general que entonces prevalecía [...] algo como un monasterio europeo perdido entre las tinieblas de la Edad Media”.

Algunos intelectuales y escritores de esta región lo han analizado en el “Primer Foro de Cultura Contemporánea de la Frontera Norte” Realizado en 1987. Estos son algunos de sus comentarios:

- ...a menudo se piensa que el norte está desligado del país y que la participación cultural de nuestras regiones es nula en la conformación nacional (discurso de Carlos Montemayor en la inauguración del Primer Foro... 1987).
- Hay una marcada asimetría entre el desarrollo cultural de la frontera norte y el desarrollo cultural del resto del país (Sergio Gómez Montero, 1987).
- Nuestro desierto como todos los desiertos, produce solamente lagartijas y profetas (Luis Y. Aragón, 1987).
- No cabe duda que aquí, en el norte, los talentos se dan como las flores en el desierto, aislados y en lucha permanente con el medio (Sebastián, 1987).

En el sentido contrario, el fronterizo a su vez, intenta crear una imagen radicalmente distinta a la que se maneja desde fuera, en contra del estigma externo se forma una imagen apologética. La manera en como se construye la dimensión espacial de “lo fronterizo” va a partir de universos simbólicos que parten de las construcciones subjetivas que generan distintas narrativas sobre la frontera. En sus trabajos: “Cultura e identidad en Ciudad Juárez y El Paso”, (1993) y *Narrativas*

identitarias en la frontera Juárez-El Paso, (1997) el sociólogo argentino Pablo Vila menciona las distintas formas en como se construye la noción de frontera en esta región. Vila con base en entrevistas indaga en las siguientes construcciones: "nosotros, los de la frontera", "nosotros, los de Juárez" o "los fronterizos" que hacen referencia a ciertas identidades regionales que se usan para dar respuesta a ciertas acciones y actitudes que supuestamente serían particulares de esta región y *no* de otra. Para los entrevistados por Vila, los mexicanos serían divididos regionalmente y por estados. Sin embargo la idea de "región" no coincide con un área geográfica determinada, sino que marca un espacio simbólico que puede ser modelado en sus dimensiones y fronteras casi completamente al gusto del entrevistado (Vila, 1993:5). El "sur" empezaba para muchos de los entrevistados a tan solo 20 kilómetros de Juárez y chilangos eran los que vivían de Ciudad delicias para abajo! De la misma forma, en el trabajo de Vila, las construcciones subjetivas sobre la frontera y lo fronterizo, eran completamente distintas cuando el sistema clasificatorio cambiaba, por ejemplo, los mexicanos americanos de la ciudad de El Paso, Texas, tenían otra idea completamente distinta de la frontera, y no se diga los anglos, que para ellos el hecho de vivir cerca de un país pobre y de tercer mundo, no les brindaba ninguna satisfacción, sino todo lo contrario.

Este trabajo pretendió:

- Realizar un archivo de imágenes en donde resalte el registro de las distintas estéticas²⁵ imperantes en esta cultura fronteriza.

²⁵ El solo hecho de manejar estéticas en plural, tiene la implicación de desaliar la asociación implícita de lo estético con lo bello. Bajtín (1996) habla de cómo en la tradición estética y la teoría del arte, la sensibilidad presente en la cultura popular ha sido clausurada. "El arte popular sirve como referencia y comparación para el verdadero arte, las bellas artes. Es cuestión de clase". Katia Mandoki (1997) considera que el problema reside en que en las artes populares abunda lo grotesco. En parte por ello, las manifestaciones culturales de clases bajas no entran en la categoría de bellas artes. "Pero lo grotesco, como categoría estética, es barrida abajo del tapete por la teoría del arte aunque salga reiteradamente en la producción artística" (Mandoki, 1997:46). La clausura más radical de la estética viene de contradecir el origen etimológico de la palabra estética como *sensibilidad y percepción*. Clausurar la prosaica como sensibilidad de la vida cotidiana. La estética se define como teoría del arte (las bellas artes) y de lo bello (lo bello clásico), totalmente ajena a su sentido original. "Plantearla en función de la sensibilidad era demasiado problemático porque incluía a "lo otro" del ideal clásico y de la legitimación de las artes oficiales: el arte popular, la sensibilidad cotidiana y el gusto escatológico" (Mandoki, 1997:46). Por su parte Bourdieu Maneja una oposición entre la estética hegemónica o estética burguesa, en donde predomina más la *forma*, es decir, la apariencia, el capital simbólico que la *función*, como la característica más relevante de la estética popular. Además, analiza la estética de los sectores medios o estética pretenciosa, de la cual señala su falta de originalidad al aspirar a copiar los valores y aspiraciones de la estética burguesa (Bourdieu 1986, 1984). Por otra parte, Adolfo Sánchez Vázquez (1983: 273), desde una perspectiva marxista resalta una oposición entre una estética individual burguesa y una estética colectiva y popular expresada en las obras de arte, en las que por supuesto el autor está de acuerdo en el impulso creador

- Revisar algunas historias de sitios que no se les ha dado la importancia y valía en esta región.
- Generar registros de información sobre la cultura nocturna para futuros investigadores, académicos, estudiantes que les interese una o varias de las temáticas analizadas.
- Que con los actores analizados, sujetos marginados generalmente del discurso académico y científico, se constituyan textos que den cuenta de la experiencia, sensibilidad y visión de mundo del fronterizo en los espacios de la cotidianidad juarense, un espejo en el que se pueda ver reflejado y que le permita reafirmar su identidad y valorarla.

Las narrativas

En este trabajo se profundizó en la *narrativa biográfica*, a la cual algunos autores denominan *identidad biográfica* o también *identidad íntima* (Giménez, 1992:57)²⁶. De acuerdo con Giménez "...esta 'narrativa' configura, o mejor dicho, reconfigura una serie de actos y trayectorias personales del pasado para conferirle un sentido". En este acto narrativo se construye una coherencia y una orientación intencional a la propia vida "según el postulado del sentido de la existencia narrada (e implícitamente de toda la existencia)" (Bourdieu, 1986:69 en Giménez, 1992), en el que juega un papel importante el filtro y la autocensura espontánea de experiencias no gratas.

Como señala Vila (1998:148-149) "...nosotros creemos que todas las personas construyen narrativas que utilizan para pensarse a sí mismas. Por supuesto, diferente tipo de gente selecciona distintos momentos articuladores, puntos nodales, temas o tramas argumentales para construir tales narrativas [...] la gente prefiere seleccionar y organizar los acontecimientos de su pasado y prever su futuro de acuerdo a ciertos elementos articuladores." Una característica de las narrativas en las que se presenta un movimiento continuo de ida y vuelta entre

del arte popular y está en contra de lo que considera como "una actividad impersonal, deshumanizada y mecánica que es el trabajo enajenado de las condiciones de la producción capitalista". Estos autores, entre otros, hablan de las estéticas, se privilegió las posturas de Bajtin y Bourdieu en este trabajo.

²⁶ En Giménez (1992). El cual menciona los trabajos de Pizzorno (1989:318) y de Lipiansky (1992:121).

contar y vivir, narrar y ser, es su selectividad. Las narrativas se caracterizan por poseer un criterio evaluativo que, de acuerdo con Sommers (1992:602).

“No permite hacer distinciones cualitativas y lexicológicas entre una infinita variedad de eventos, experiencias, caracteres, ofertas institucionales y factores sociales que afectan nuestras vidas [...] frente a las potencialidades ilimitadas del menú de nuestras experiencias sociales derivadas de nuestro contacto con eventos, instituciones, gente de todo tipo, es necesario un criterio evaluativo de los relatos que permita una apropiación selectiva, sin la cual sería imposible construir narraciones”.

Las temáticas

En su intento, y al principio, el autor se encuentra solo, pero con su idea fija, con su gran deseo de plasmar en un libro la gran historia de la noche, de su música y su canto; pero los horizontes de Juárez son tan grandes como el número de estrellas de nuestra galaxia...

Juan Holguín Rodríguez

Prólogo al libro *Tívoli*

Adentrarse al tema de la vida nocturna de Ciudad Juárez, es parecido a lo que señalaba Carl Sagan (1988) en la Introducción a *Cosmos*. El astrónomo norteamericano hacía la analogía del número de las estrellas visibles en el cielo, con los granos de arena de una playa. Las estrellas que vemos son sólo una infinitesimal pequeña parte del total de ellas, como los granos de arena de la playa son sólo una muestra, del total existente. De manera similar, los salones de baile, cantinas, bares, casinos, discoteques que han existido en la avenida Juárez, la calle Mariscal, la Ugarte, Santos Degollado, y en la antigua calle del Comercio o avenida 16 de septiembre, son innumerables. Es un trabajo pendiente registrar toda la variedad y pluralidad de los lugares y sus épocas. González de Alba en su trabajo se aproximó bastante a hacer un recuento completo, pero como bien se señala el epígrafe anterior esa tarea es casi imposible para una sola persona.

La intención de este trabajo, fue sacar una pequeña muestra que representara algunos lugares con más tradición en la zona, que aún funcionan o dejaron de operar en los últimos años, junto con algunos de los sitios que en la actualidad siguen vigentes, y que de cierta forma podría decirse que “están de moda”.

Cualquier selección sería por sí misma arbitraria, y reflejaría la subjetividad del investigador. Sin embargo, el objetivo de este trabajo, más que abarcar un determinado número de espacios de diversión nocturna, es realizar un ejercicio de reflexión sociológica sobre esa zona de la ciudad.

Para ello me gustaría retomar de la antropóloga Marcela Lagarde (1990:25) un recurso epistemológico que considera como “el punto de observación de quien investiga para analizar los hechos de la sociedad y la cultura”. Lagarde, a su vez, retoma de Jorge Luís Borges *El aleph*

...un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos... [es] el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos [...] Si todos los lugares están en el Aleph, ahí estarán todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz (Borges, 1951:623).

Nos dice la antropóloga: “Doy al aleph el sentido de una ventana de observación de la realidad a partir del sujeto que conoce, cuya óptica le permite visualizar el “todo” desde ese pequeño punto. Por eso, en la investigación se define claramente desde que punto es posible observar la trama de relaciones y contenidos significativos en función del problema planteado. En general, los protagonistas de los hechos, los sujetos, son buenos alephs porque sintetizan, desde la posición que ocupan, el conjunto de determinaciones sociales y culturales que los constituyen”.

La avenida Juárez y la calle Mariscal son una especie de aleph de Ciudad Juárez, en el sentido que son síntesis y representación de los distintos puntos geográficos de la ciudad, los eventos históricos más relevantes han tenido una repercusión en esta área o han partido de allí, y de cierta forma, a pesar del crecimiento geográfico y demográfico de la ciudad,²⁷ sigue siendo uno de los puntos de encuentro o de reunión más plurales de la localidad.²⁸ Los espacios de

²⁷ El crecimiento de la ciudad ha desarrollado otros puntos de concentración urbana que podrían ser considerados como nuevos centros, dentro de los cuales se podrían señalar al área del Pronaf, o la llamada “zona dorada” que se encuentra en los alrededores del centro comercial Plaza Juárez Mall, y podría señalarse al cruce de las avenidas Jilotepec y avenida de las Torres como otro centro probable.

²⁸ Hay que resaltar que a pesar de la disminución a los horarios de operación de los centros nocturnos, en 1986 y 1998, el incremento de los índices de violencia en la ciudad, la disminución de las rutas de transporte urbano en los tiempos nocturnos, la dinámica del *antrear* sigue siendo la más atractiva oferta para el disfrute del tiempo libre en la frontera para amplios sectores de distintas clases sociales (véase Balderas, 2002). A diferencia de estados como Jalisco, en donde los lugares que frecuentan los jóvenes, destacan en primer lugar, la calle o el barrio con 35%, la casa de alguno de ellos con 24%, la plaza con 9%, las áreas deportivas con 5%, el parque

encuentro y diversión han sido cajones de registro de historias individuales y colectivas de grupos sociales, de clases, de identidades juveniles, estudiantiles y laborales, de distintas generaciones. Son las ventanas de observación de las que habla Lagarde, que como pequeñas "ventanitas" (Windows) del programa computacional *Microsoft office*, que con un *clic*, revelan todo un universo de conocimiento particular y restringido al tipo de asistencia a ese lugar. "Es la persecución [...] por lugares muy especiales y emblemáticos de [Ciudad Juárez]... Son lugares maravillosos que ni siquiera la gente que mejor la conoce, conoce, porque como en la carta robada de Poe, están muy a la vista y no se ven" (Posadas, 2003:34).

Lo interesante de los análisis sobre la vida cotidiana, es la intención de hacer visible lo invisible. De reparar, en lo que por formar parte de lo ordinario, de la vida de todos los días, de lo cotidiano y repetible, y que precisamente por eso, no lo vemos. Sería impactante reparar en la cantidad de cosas que dejan de ser perceptibles en el discurrir diario. No las vemos porque son demasiado visibles o porque simplemente no nos interesan, no nos son atractivas o no son de nuestro gusto. O incluso, como señala Rossana Reguillo²⁹: suceden en el espacio heterotópico de la noche, y buena parte de la población, se mueve únicamente en su espacio tópico diurno. Recordemos que Pierre Bourdieu (1979, 1984) maneja que para participar en un determinado campo, por ejemplo el campo de la diversión, debe haber un *interés* primero, para posteriormente intentar apropiarse de las distintas formas de capital existente al interior del campo. Así mismo, debe

con 3%, el 10% para la opción no tengo amigos, y la opción "otros", entre los cuales se encuentra precisamente la asistencia a bares junto con visitar la iglesia y frecuentar alguna organización o plaza comercial, con 8% (Rodríguez, 2003: 7). O bien, el proceso de "elitización" de los espacios públicos que se vive en la Ciudad de México como señala Amparo Sevilla (2003: 26): "Los llamados espacios públicos que ofrece la ciudad de México ¿verdaderamente lo son? ¿A ellos puede ingresar todo aquél que lo desco independientemente de su origen étnico, género, edad y clase social? Hablemos tan sólo de la gama de servicios que otorga la ciudad para el esparcimiento y la convivencia: restaurantes, bares, discotecas, cafeterías, auditorios, etc. Todos éstos funcionan como medio para el establecimiento de distinciones sociales a través de varios mecanismos de exclusión". Sólo hay algunos casos de otras ciudades como Tijuana, por ejemplo, en donde la oferta *antrística* de la posible asistencia, es igual, o aún más plural (Hernández, 2003: 14-24).

²⁹ Rossana Reguillo en su análisis sobre el espacio urbano distingue tres categorías o "zonas de tránsito". El espacio *tópico* es en el que usualmente nos movemos: al trabajo, la escuela, los puntos de reunión comunes como restaurantes, cafeterías, parques, sitios de diversión, tipo de transporte que utilizamos, etcétera. El espacio *heterotópico* serían todos los lugares, como los anteriores, a los cuales no asistimos, conocemos, transitamos por ellos, ni yo ni mi círculo de amigos. Y finalmente, el espacio *utópico* sería la ciudad en la que nos gustaría vivir y a la cual aspiramos, individual o grupalmente. Lo anterior, fue expresado verbalmente por

existir un *gusto* como forma de expresión del habitus de clase. El gusto es la materialización u objetivación de la subjetividad de la persona en un objeto, lugar o bien simbólico. Es la coincidencia de la subjetividad personal (y social) con un bien material o simbólico. Así, las personas que asisten a un lugar y no a otro, aunque el otro este enseguida o más cerca de su domicilio, es porque encuentran ese sitio de su interés y gusto.

Belle époque

Los imaginarios sobre la avenida Juárez y la calle Mariscal han estado permeados por mitos, que se mantienen con el paso de los años, como en los siguientes casos: Decía doña Eulogia "No vayan a entretenerse viendo las carteleras de los cines! Y ni se les ocurra ir a la avenida Juárez!" en 1941 a Manny García, que paradójicamente en el futuro sería dirigente de la asociación de Músicos de Ciudad Juárez.³⁰ Dice el locutor de la estación de rock local Orbita 106.7 Julio Guereca: "a mi de niño me prohibían pasar por allí".³¹ En Internet aparece una advertencia al turista norteamericano en el sentido de abstenerse de transitar por esos lugares. En los años cuarenta del siglo XX a los soldados americanos del Fort Bliss, de El Paso Texas, que venían a divertirse a Ciudad Juárez les tenían vedado cruzar el límite de la calle Mariscal. Por su parte, Sergio González (2002:82-83) describe la zona, después de la última restricción de horarios de 1998, por parte del Gobernador Patricio Martínez, de la siguiente manera:

En esta zona nocturna y binacional, cada quién emprenderá su aventura: mujeres, hombres, travestís, trago, canciones, coqueteos, puñetazos, baile, drogas, riesgos, gasto corporal. Allí en cada esquina hay bandas de "cholos" en ropas holgadísimas y pemeas que parecen esconder zancos, o de vaqueros escuálidos de botas de avestruz, colgijo de plata y camisa de flecos. En la penumbra, se distinguen los vigías sospechosos que otean el descuido de los distraídos al amparo del neón luminoso del anuncio cervecero y las luces halógenas de autos y camiones relucientes.

Rossana en la conferencia magistral dentro del Seminario de Investigación en Ciencias Sociales, organizado por la UACJ en el ICESA, el día 15 de agosto del 2003.

³⁰ Manuel García Mendoza en Gutiérrez (2002:31).

³¹ Entrevista con Julio Guereca, 4 de marzo del 2003.

En el otro extremo se encuentran las historias de otro tipo, una visión no pesimista: Las y los adolescentes en los años ochentas de las colonias Chaveña y Bellavista, recuerdan que después de las tardeadas regresaban caminando a sus casas. Incluso cuando podían “colarse” a los bailes para mayores, regresaban en grupos de dos o más a sus respectivos barrios y todo era tranquilo, no había el menor riesgo.³² Ramón Valenciano, sociólogo que vivía en la colonia Obrera en la esquina de la calle 18 de abril y Mariscal, recuerda que su recorrido sabatino al Centro Cultural La Brisa “era de ida y regreso ‘a pie’. No tenía carro y nunca tuve problema alguno.”³³

De esta forma, las narrativas sobre esas dos calles, van a ir de una extremo al otro, dependiendo la experiencia vivida, la época, la edad y la forma de ver la vida. De manera que en la adolescencia y juventud, presente o pasada de los entrevistados, generalmente va a estar asociado a “los buenos recuerdos” o a “la mejor época”, no así en los adultos, que al analizar el presente del lugar, lo asocian con la decadencia.

También aparecen los relatos históricos, como los siguientes: En los años veinte, en plena Revolución Mexicana, los paseños se apilaban en la parte norteamericana del puente internacional, que era de madera y que estaba en ese entonces al nivel de la calle, para ver los combates de las tropas villistas contra los federales que resguardaban la plaza. Muchos de ellos terminaban heridos, e incluso hubo algunos muertos.³⁴ O la actividad que aún en la actualidad algunos practican y que tiene que ver precisamente, con la construcción de un nuevo puente internacional, con cierta elevación, a partir de los años cuarenta, en la que los jóvenes y niños con unos alcatraces atados un palo, llamados “cucuruchos”, y bajo el grito de *Give me one penny!* Se dedican a atrapar pennys, nickels, dimes y hasta pesetas que les aventaban de arriba del puente. En esa actividad participan varias personas: está citada en el libro Tívoli, que menciona a Manny García, Luís

³² Entrevista a Claudia, Ana y Olga de la colonia Chaveña, 6 de noviembre del 2002 y a Patricia y Rosa de la colonia Bellavista 28 de enero del 2003.

³³ Charla informal con Ramón Valenciano Tarango, en la biblioteca de la UPN, 12 de marzo del 2003.

³⁴ En Oscar J. Martínez (1982), vienen relatados hechos como el anterior, principalmente en el capítulo “La Revolución”. Así como en la plática que impartió Willivaldo Delgadillo, sobre su trabajo de fotografía histórica de Ciudad Juárez, en el aula Francisco Maynez, del ICOSA, el Jueves 10 de abril del 2003.

Márquez y Miguel Herrera como participantes. También mis tíos, José y Alberto Domínguez, que se definían a sí mismos como “vagos” para diferenciarse de los hermanos “estudiosos” Miguel y Gabriel, formaron parte de esa actividad en su niñez y juventud, tiempo antes de que se involucraran en el movimiento estudiantil y posteriormente en la guerrilla urbana. Alberto, me contó la historia del tiempo en que siendo vendedor de periódicos en la zona de la avenida Juárez, “en una ocasión, azuzado por lo compillas de la (calle Francisco) Sarabia ‘me di un tiro’ con un chavillo muy llorón”. El mito o la realidad vista al paso del tiempo, asoció al citado niño con el tiempo con Alberto Aguilera Valadez (Juan Gabriel). Que años después, haría sus primeros intentos como cantante y compositor con el nombre artístico de Adán Luna. Famosos e igualmente teñidos por el mito, son los relatos sobre las aventuras extraboxísticas del “Púas” Olivares en las cantinas de la calle Mariscal, después y previo a sus peleas en esta plaza. Cuentan que comúnmente el “Púas” llegaba abrazado de dos mujeres, de las que ahora eufemísticamente son llamadas “trabajadoras sexuales” o “sexo servidoras”. Ganara o perdiera, el “Púas” seguía siendo un ídolo. También a finales de los años 80's, igual de histórica fue la presencia del famoso boxeador José “Mantequilla” Nápoles, en el Joe's Place de la calle Ugarte, con su grupo de salsa en su etapa como cantante; en lo que pareció ser su debut y despedida del mundo de la música. Así como el famoso cantante del grupo local “Los Silver” Beto Lozano, que cantó en la Tuna Country, en una etapa en la cual, los mejores días para la música en vivo, en la avenida Juárez, las calles Ugarte y Mariscal, ya habían pasado.

...Los maricahis callaron

Por otro lado, ha habido ciertos símbolos asociados a esas calles que por distintas épocas han estado presentes en el imaginario fronterizo. Por ejemplo, la cámara fotográfica instalada en la esquina de la avenida Juárez y 16 de septiembre, en donde por mucho tiempo estuvo la casa de Cambio San Luís. La particularidad de esta cámara, era que tomaba la foto de tal manera que el transeúnte no se daba cuenta de ello, y por lo tanto, la fotografía salía “natural”, en una plática de banqueta, mientras que los caminantes tenían por fondo el edificio de la ex Aduana

o actual Museo Histórico de Ciudad Juárez. Otra particularidad de estas fotografías es que eran tomadas en gran cantidad, y era distribuido un pequeño comprobante en un papel, por sí la persona se interesaba en tenerla³⁵. Otro símbolo extinto de la Avenida Juárez era el caballo ataviado con un zarape de Saltillo, y en el cual el turista o juarense se ponía un sombrero charro, para lograr la representación “perfecta” del “México típico”.³⁶ Este caballo estaba cerca del banco Banamex, de sur a norte antes de la iglesia evangelista en la acera poniente. Finalmente, otro símbolo que comunicaba ambas calles lo fue la Plaza del Mariachi, inaugurada en 1982, y que hasta hace muy pocos años era obligatorio, al transitar por la avenida Juárez toparse con numerosos grupos de mariachis que ofrecían sus servicios, para serenatas y amenizar fiestas. En la actualidad han desaparecido, sin dejar huella, sin saber bien, que fue lo que pasó con esos músicos.

La avenida Juárez y la calle Mariscal han visto pasar los acontecimientos más relevantes del siglo XX, dejando una huella particular en esa zona. La toma de Ciudad Juárez por el general Francisco Villa y sus dorados de la División del Norte, tuvo como escenario esas calles junto con la avenida Lerdo. Los revolucionarios avanzaron de las márgenes del río Bravo hacia la Guarnición de la Plaza, ubicada a pocas cuerdas al sur de la Misión de Guadalupe, utilizando una ingeniosa estrategia de avanzar por las casas cavando agujeros en las paredes de adobe, hasta sitiar el área³⁷.

Las distintas guerras que asolaron el siglo XX tuvieron una repercusión en estas dos famosas calles. La segunda Guerra Mundial significó una época de auge económico para la ciudad. En la Guerra de Corea y la de Vietnam para los soldados

³⁵ Plática informal con Raúl Flores Simental autodenominado cronista de la Ciudad, realizada en noviembre del 2002.

³⁶ La representación simbólica del “México típico” ha sido un lugar común en la frontera. Tiene que ver con la idea antigua que se mencionó anteriormente, de asociarla con un “desierto cultural”. De hecho las políticas culturales del Gobierno Federal en Ciudad Juárez tienen el propósito de dotar de símbolos patrios, representación de las “verdaderas” culturas. Se han puesto una serie de réplicas de pirámides prehispánicas meso americanas (una en la glorieta del Chamizal, otra en la glorieta de la calle Perimetral, y una más en la avenida de los Aztecas y bulevar Zaragoza). Se han elaborado arcos coloniales enfrente de la Plaza de Armas y se construyó una réplica de un acueducto colonial en la misma glorieta del Chamizal. Para los niños de las escuelas primarias, en los recorridos obligados, eran impactantes (sobre todo por el sonido hueco) las réplicas de fibra de vidrio de las cabezas olmecas, entre otras figuras, del museo de arqueología del Chamizal. Así, no podía faltar el símbolo del charro con todo y caballo, representación simbólica hegemónica estereotipada de “lo nacional”.

³⁷ Plática de Willivaldo Delgadillo sobre su trabajo de fotografía a publicarse en un libro en prensa, realizada en el aula Francisco Maynez del ICOSA, el jueves 10 de abril del 2003.

norteamericanos del *Fort Bliss*, de El Paso, Texas, esa zona era el sitio de distracción predilecto de éstos. En el contexto de la Guerra Fría, soldados coreanos, filipinos y alemanes mientras prestaban su servicio militar en El Paso Texas, pasaban los fines de semana en los bares, cantinas, salones de baile de Ciudad Juárez. El Cosmos era uno de los sitios predilectos, pero también el Mariachi bar., y por supuesto el Deutscher's Reiner Club a donde asistían principalmente alemanes.

Tradición, memoria y olvido

Bonito Juárez querido

Yo desde aquí te diviso
Lástima que aquí en El Paso
Tenga cierto compromiso

Son las once de la noche
Oigo música en los bares
Mi querida ya me espera
En una calle de Juárez.

Miguel y Miguel

Canción popular

En esta parte del trabajo, presento algunos de los sitios en donde se realizó el trabajo de campo. No están todos los lugares en los que se realizó la indagación, así mismo, el análisis teórico e interpretativo apenas se esboza; de igual manera el conjunto de las entrevistas realizadas no está integrado en su totalidad; a su vez faltaría integrar los apoyos gráficos y fotografías.

El Emilio's

Con el cierre definitivo de ese piano bar. Enclavado en el área de influencia de la avenida Juárez, hecho reciente que lamentamos profundamente todos cuantos directa e indirectamente estamos inmersos en el ámbito artístico, se borró del mapa ciudadano el último vestigio de una hermosa etapa musical que se negaba a morir y sin lugar a dudas

fue también el único enlace vigente con el pasado grandioso de la música y el esparcimiento en Ciudad Juárez.

Emilio Gutiérrez de Alba

Este piano bar. dejó de existir en el año 2000. Dos años después de que entró Patricio Martínez a la gubernatura del Estado y endureció la restricción de horarios a bares y cantinas. Comenta el último tecladista del lugar: "Permanecí ahí todavía un año con la esperanza de que la situación mejorará; pero fue de mal en peor hasta que tronó. Don Emilio nunca tuvo sus papeles en regla. Por su gran cantidad de amistades de las altas esferas del gobierno que logró captar por medio de la bohemia, siempre tuvo una tolerancia en el horario de funcionamiento de su piano bar. Pero llegó un momento en que sus relaciones e influencias toparon en duro, el negocio se vino abajo y tuvo que cerrar".³⁸

Entrar al Emilio's era como realizar un viaje en el tiempo. La iluminación, la música en vivo, el tipo de asistencia, todo formaba una atmósfera especial. Este piano bar. Se encontraba en la calle Mariscal, atrás de Kentucky bar, en contra esquina del Open. Al cruzar la puerta lo primero que imponía era la iluminación tenue de matiz rojizo, en algunos rincones la ausencia de luz era casi total, el ambiente bohemio era ideal. El lugar tenía en medio (justo en el centro) un redondel rodeado por una barrita y sillas o pequeños bancos, que era donde se situaban los músicos, para que el lugar tuviera siempre música viva. Un tecladista sentado en su instrumento y un cantante llamado José Carlos, que interpretaba canciones de José José, Javier Solís, Agustín Lara, Gonzalo Curiel e incluso Dyango y Alejandro Sanz. O bien la voz madura de Doña Mica que interpretaba melodías clásicas, con un matiz de voz muy similar al de Amparo Montes. También, nunca faltaba dentro del público el cantante espontáneo, el que "se aventaba un palomazo". O bien, como señala Sergio Contreras "llegaban muchos músicos de fuera, músicos del Distrito Federal, de Los Ángeles, de El Paso [...] Y como el Emilio's era el único lugar, donde se tocaba bohemia, se tocaba jazz y temas bonitos [...] llegaba mucho músico que se integraba al ambiente". El Emilio's tenía en los extremos pegadas a

³⁸ Entrevista a Sergio Contreras, tecladista del Emilio's en su última etapa, en Gutiérrez (2002:359).

la pared, unas mesas con sillas redondeadas en donde se podía platicar a gusto mientras se escuchaba música de otras décadas, las había grandes, medianas y pequeñas, En ellas habían grupos numerosos de amigos, grupos de parejas, parejas solas y gente que asistía sola. Entre las mesas pegadas a la calle Mariscal y los músicos se improvisaba una pequeña pista de baile en donde las siluetas de los cuerpos apenas si lograban distinguirse. La asistencia mayoritariamente era formada por gente mayor, incluso buena parte de ella, mayores de sesenta años. A pesar de que la iluminación era bastante oscura, los vestidos de noche de colores fuertes como el negro y el rojo, con incrustaciones de shakira, el terciopelo y las barbitas colgantes, indicaban modas ya muy pasadas. De la misma forma los peinados altos con crepe, los tupes y copetes, el maquillaje cargado y las joyas abundantes resaltaban en esa oscuridad. De la misma forma, la vestimenta formal varonil, con los sacos, corbatas, tirantes e incluso algunos sombreros hablaban de un pasado que se negaba a irse. El Emilio's era un viaje en el tiempo, era como estar en las películas del cine mexicano de la época de oro.

El costo de la cerveza para la zona, era más bien caro. Valía veinticinco pesos, y una de las características del lugar era que se llenaba pasando las 2:00 a.m. El lugar cerraba, hasta las cinco o seis de la mañana, más allá de cualquier horario oficial, y el paso del tiempo no se sentía, la clientela no quería abandonar el lugar, los meseros tenían que indicar a la gente que se tenía que desalojar el local.

La mayoría de la asistencia iba en auto propio, pocos se trasladaban en taxi y raro era el que se desplazaba en rutería.

Análisis

En el imaginario de la mayoría de las personas que conocieron El Emilio's, pero principalmente para los clientes regulares u ocasionales de ese bar, su desaparición significó una gran pérdida. Es la ausencia de uno de los pocos lugares para bailar propio para las personas mayores. El hecho se inscribe dentro de la ola de cierres, más allá de lo habitual (del cerrar uno y abrir otro). De manera similar cerró el Restauran Martinos, la discoteque Cosmos, que junto a otros negocios se van convirtiendo en inmuebles que dan una apariencia de abandono al área.

El Paraíso

La calle Ugarte ha sido la comunicación entre la avenida Juárez y a la calle Mariscal. Ha tenido dentro de los centro de diversión nocturnos, de los giros más extremos, desde billares, grandes salones de baile como el Joe's Place, la Tuna Country, El Fiesta. Puestos de camarones afuera de algunas cantinas y restaurantes de pollos rostizados y asados. En esa calle está ubicado El Paraíso uno de los bares con más tradición. El bar. conserva la misma fachada de hace varias décadas, y hace dos años acaba de retocar con una mano de pintura el interior. Los objetos de decoración sí parecen permanecer desde hace mucho tiempo, sobresale la pintura al óleo del paraíso bíblico, justo enfrente de la barra, al igual la enorme águila disecada con sus alas extendidas y sostenida en una rama de árbol. El paraíso es un bar. familiar de antaño, la mayoría de la clientela parece conocerse de tiempo atrás. El tipo de asistencia es de gente mayor de cuarenta años, aunque la media fácilmente ande arriba de los cincuenta. De los cantineros que están en la barra, el de menos experiencia tiene 15 años, conocen a buena parte de su clientela. La mayoría de la clientela es masculina, aunque asisten ocasionalmente también mujeres.

El Paraíso tiene una decoración sencilla y sobria. En la contra barra abundan los pequeños detalles, destaca una fotografía de la fachada del lugar de varios años atrás. Hay varias botellas de cervezas diversas, un mono tallado en cáscara de coco, animales disecados, cuadros, etcétera. El tipo de asistencia es variada, desde maestros albañiles, comerciantes, profesores, periodistas y al parecer muchos jubilados, esto último, porque se ven a distintas horas casi todos los días. A la hora de la comida, sirven un plato con un caldo de cocido de res, el lugar se llena, luego poco a poco se queda con la clientela regular, es decir, casi totalmente lleno. La clientela acostumbra jugar dominó durante el día y la tarde. Ya en las noches el ambiente se pone más bohemio, si bien es normal que circulen muchos músicos del género norteño y tríos, principalmente, todo el día, en las noches es cuando los clientes piden más canciones y nunca falta el espontáneo.

Por El Paraíso siempre aparecen músicos ambulantes de los más diversos géneros que van del norteño al jarocho, de los tríos al mariachi, de los grupos a los solistas, que van de los baja calidad musical, a la mediana, y algunos con un talento excepcional, como un dúo de música norteña formado por mujeres que se asemejan bastante a “Las Jilguerillas”. Dentro del ambulante constante, no pueden faltar los boleros, vendedores de cigarrillos y golosinas, botanas, carteras, entre varias cosas más.

La nueva ola: retorno al origen

Esta fue la noche oscura

La decadencia se respira

Lo *underground* está de moda

Así se espera todas las noches que ocurra...

Café Tacuba

El Bombín

El Bombín era un bar. más de los que se encontraban situados en la calle Mariscal. La asistencia era la usual: albañiles, yeseros, vaqueros, cholos, empleados de maquila, polleros, trabajadoras sexuales. Iban a tomarse una cerveza después de trabajar o en el inter, a jugar billar, a escuchar música norteña, principalmente. De pronto algo extraño pasó, la clientela comenzó a diversificarse, junto con la asistencia habitual comenzó a mezclarse el estudiante universitario, principalmente de la UACJ, de los institutos, IADA e ICSA, además de los del Tecnológico de Juárez posteriormente, incluso algunos del Tecnológico de Monterrey, así como el habitual joven preparatoriano. La apariencia de éstos: roquera, del grunge, al alternativo. Junto con los Tigres del Norte y los Tucanes de Tijuana, comenzó a mezclarse Mettallica, System of the down y los Doors, primero, para que gradualmente el tono fuera subiendo pasando del metal, al speed, trash y death metal. La clientela de años dejó de asistir y el bombín se convirtió casi en un foro universitario, mezclado con los roqueros tradicionales que asistían regularmente a esta zona, antes de que lo anterior pasara.

El Bombín se convirtió en un foro para el rock en vivo, cada semana alternaban diferentes grupos amenizando el lugar. La cerveza barata (a seis pesos al inicio)

fue uno de los elementos importantes para el éxito del lugar. Muchos de los asistentes acudían ocasionalmente allí cuando el Open (enfrente del lugar) estaba lleno, o porque la cerveza era más barata aquí.

El Open

Superior Court es el nombre oficial, si embargo nadie le llama así, ni los nuevos ni los “viejos” asistentes. Este espacio es el mejor ejemplo de lo que en los últimos años está ocurriendo en la avenida Juárez-Mariscal. Después de 1998 cuando el Gobernador del Estado Patricio Martínez restringiera los horarios de operación de los centros nocturnos de la ciudad, y con ello diera el tiro de gracia a la decadente noche (en la opinión de muchos) del centro de la ciudad. Las actividades de diversión nocturnas, hacia ya tiempo que se habían trasladado del centro a la zona del Pronaf o a la carretera Panamericana. Sin embargo, en el Open algo extraño comenzó a pasar las noches de los viernes: únicamente este día, el lugar se comenzó a llenar casi a reventar, después de las diez de la noche se formaba una fila, donde se avanzaba muy lentamente. Hasta dos horas para poder entrar. Esto, al parecer en parte, fue lo que propició el fenómeno de neo-colonización de esta área de la ciudad.

El local del Open es pequeño. Tiene ventanales en la entrada principal al extremo izquierdo esta la barra en el centro y al derecho están las pequeña mesas redondas con sillas que forman el inmobiliario principal. Al fondo, a un lado de la barra se encuentra una mesa de billar, que generalmente está desocupada. Al extremo izquierdo, al fondo se encuentran algunas pocas mesas más y hasta el extremo los baños de las mujeres y por una escalera, en la planta alta los baños de los hombres. A un costado de la barra, está una pequeña explanada de tres por dos metros, aproximadamente, que se acondicionó como pista, cuando ocurrió lo de la regulación de horarios. Según el reglamento, los salones de baile, a diferencia de los bares pueden cerrar a las 2:00 a.m. La adaptación de la pequeña pista ganaba dos horas más de operación.

Las paredes del Open están decoradas con pinturas al óleo de grandes dimensiones, los motivos son paisajes. El autor de los cuadros o la fecha de elaboración no parecen ser lo importante, se ven descuidados, como abandonados. Enseguida de la nueva pista de baile se encuentra la rockola, que forma parte de la tradición del lugar desde hace ya mucho tiempo.

“El Open últimamente huele a perfume caro” me comentó una joven mamá, que en la segunda mitad de la década de los ochentas y en los noventas acostumbraba asistir allí. Después de mucho tiempo de dejar de ir regularmente al lugar, lo encuentra cambiado: “como que ahora va mucho fresita, mucho niño bien”. El Open ha tenido sus etapas, efectivamente hubo un tiempo en que la principal asistencia era de norteamericanos, junto con México americanos y en menor número mexicanos. Posteriormente el número de mexicanos en ocasiones era mayor. Pero definitivamente la característica principal del tipo de asistencia es la actitud contestataria, rebelde, que puede ser llamada de distintas formas: alternativa, roquera, punkerona, grunge, darketos, góticos, etc. Para otra observadora le parece como un estancarse en el tiempo, el que aún dejando de asistir por varios años, regrese y sigan tocando a los Fabulosos Cadillac's. “Parece que el tiempo no pasa”, comenta. Sin embargo, para Manuel el tipo de asistencia al Open siempre ha sido de niños bien; “no se ha afresado, siempre han ido los estudiantes de UTEP y del Tecnológico de Monterrey, sólo que van los que se consideran *underground* dentro de sus círculos sociales, los que no les gustaba ir al Chihua's o al Aja's, se iban al Open”. Para Edna e Iris el Open sí se ha afresado en los últimos meses, las pruebas están en la música “ahora tocan hasta los Hombres G, a Miguel Mateos, Genitallica y grupillos de esos nuevos, como Jumbo. Y no sólo eso, sino que hasta los corean”, también en el hecho de que ahora, “a cada rato hay pleitos, un descuido y ya se están agarrando a botellazos. Son niños bien que no tienen nada mejor que hacer”.

¿Sex shops?

Día y noche

De la avenida Juárez, cruzando por la Plaza del Mariachi y llegando a la calle Mariscal, precisamente enfrente, se encuentra el centro nocturno Día y noche que en los años ochenta tuviera su mejor época. El giro de este negocio es lo que en la actualidad se ha popularizado como *Table dance*. La decoración interior nos habla de una estética sobria, limitada. Paredes descoloridas, mesas y sillas plegadizas de lámina, piso de cemento sin pulir, divisiones de madera sin acabados, cortinas como puertas en los baños y vestidores. La asistencia mayoritaria es de clase baja: obreros, carpinteros, albañiles, negociantes, repartidores, etc. Anteriormente, abundaba el turismo norteamericano, así como una asistencia de estratos socioeconómico mas variada, por la escasa competencia de negocios similares en otros sectores de la ciudad. En la actualidad los centros de diversión nocturna de la zona, se catalogan como de baja calidad. Probablemente por lo anterior, mientras que en lugares "exclusivos" como el Jocker, el Panthom o el Amadeus de giro similar, hay una tendencia a que las bailarinas tengan cuerpo formados en el gimnasio o con la ayuda del bisturí, en el Día y noche los cuerpos son naturales; aún más que eso, la mayoría de ellos muestran las consecuencias lógicas del paso de los años y las huellas de la maternidad. Es usual que las bailarinas muestren en sus rutinas de baile, con toda la naturalidad el sobrepeso, si existe, o las piernas con celulitis o de ser el caso, algunas cicatrices de cesáreas. Pareciera que en una industria en donde el cuerpo es el instrumento de trabajo, y en donde los criterios valorativos parten de una estética que valora a los cuerpos jóvenes y delgados como típicos ideales, este lugar junto con otros de la zona, como el Faustos, parecen ser la alternativa para empleadas que no encajen en el prototipo ideal.

Las rutinas de los bailes no difieren en mucho de las de otros lugares. Las bailarinas se van turnando de una pista central que tiene al fondo espejos, y en el medio el típico tubo, a una pista secundaria de menor tamaño. Les toca bailar dos canciones, una de entrada: rítmica, en la cual se despojan de parte de su vestuario, la segunda es una balada en la cual realizan un *topless*, es decir, se desprenden de su sostén, o realizan un desnudo total, turnándose todas a lo largo de la noche. Llama la atención que la reacción del público (masculino generalmente, solo en

raras ocasiones hay público mixto) no es de algarabía, sino mas bien de parsimonia, o incluso indiferencia. El precio de las bebidas es bastante económico en comparación con lugares similares. La cerveza cuesta 25 pesos, además varios días de la semana está la promoción de dos bebidas por una.

Conclusiones preliminares

Este trabajo intento, por una parte, una aproximación a fragmentos representativos de la realidad actual de esas dos famosas calles, contrastándola con el imaginario presente en las memorias de varios entrevistados. La visión cronotópica ayudó a reconstruir lugares que ya no existen o a destacar anécdotas de símbolos representativos de la zona, en otros momentos históricos. El trabajo de rescate es inmenso, pero un buen inicio puede ser la valoración. Los trabajos pioneros de crónicas, como las de Carlos Monsiváis (1988,1996) sobre el salón Los Ángeles y el California Dancing Club en la Ciudad de México, son ejemplo de revaloración de este tipo de sitios. Algo similar se puede realizar aquí.

En el imaginario de la mayoría de las personas que conocieron El Emilio's, pero principalmente, para los clientes regulares u ocasionales de ese bar, su desaparición significó una gran pérdida. Es la ausencia de uno de los pocos lugares para bailar propio para las personas mayores. El hecho se inscribe dentro de la ola de cierres, más allá de lo habitual (del cerrar uno y abrir otro). De manera similar cerró el Restaurante Martinos, la discoteque Cosmos, que junto a otros negocios se van convirtiendo en inmuebles que dan una apariencia de abandono al área.

El Paraíso por su parte, es un sitio perdido en el mar de gente que diariamente deambula por esa calle. El espacio antropológico al interior está en plena dinámica, la clientela regular, tiene un mar de historias por contar, varias generaciones se agrupan allí para vivir y disfrutar su tiempo libre. A su vez, la pasarela de músicos ambulantes se puede convertir en un registro de música

popular representativo de la ciudad, las posibilidades son múltiples y quedan allí abiertas.

Por otro lado, lo que llamo neocolonización de la Juárez-Mariscal es un fenómeno que se puede inscribir, dentro del nomadismo³⁹ presente en la neotribus urbanas y culturas juveniles, que tienen un *modus operandi* post-espacial, en el sentido de establecer tours por el espacio urbano, sin necesariamente establecerse en sitios fijos. De esta forma, los lazos identitarios no son tan rígidos como en antaño, hay una mayor flexibilidad que tiene que ver con dedicar un día de la semana a asistir a un sitio, que será distinto al del siguiente día. De esta forma, lo efímero se constituye en el componente de esta forma de nomadismo. Y la movilización entre los distintos sectores de la ciudad, para muchos jóvenes de generaciones del Juárez nuevo, se convierte en un regreso a antaño a través de la música, la moda y los valores del presente, no por nada la moda “retro” tiene bastantes años vigente. Otro elemento presente puede ser la búsqueda del exotismo y lo novedoso-antiguo, que resulta ser el viejo centro de la ciudad.

Finalmente, lo que le dio fama como zona roja a la calle Mariscal, los lugares laborales de las trabajadoras sexuales y bailarinas, se encuentran en un declive provocado en parte por la aparición de la competencia en distintas zonas de la ciudad. Principalmente, la competencia de bares de lujo. La emergencia de la economía del narcotráfico desde mediados de los años ochenta, provocó una demanda de centros nocturnos de distinto tipo. Los criterios de lujo y calidad en la atención, así como nuevos parámetros estéticos que “exigían” a la mujer en general, pero particularmente, a aquellas que su trabajo consistiera en la atención al cliente una delgadez extrema, con los consecuentes problemas, en ocasiones, de anorexia y bulimia. O en caso contrario, la asistencia regular al gimnasio u operaciones de cirugía estética. De esta manera, la ubicación clasista de las trabajadoras sexuales se iba a polarizar, siendo las de la calle Mariscal una de las del más bajo rango. En cuanto a las exigencias a la estética del cuerpo, muchas comentaron, que una competencia difícil lo constituía la proliferación de bares de

³⁹ Negri y Hardt (2000), Kurnitzky y Castells (1998), consideran al nomadismo como un fenómeno central de las sociedades postmodernas. Tiene que ver con el incremento del fenómeno migratorio en distintas vías: norte-sur,

travestis por la zona, principalmente en la calle Santos Degollado. Particularmente por la facilidad de aumentar, moldear y levantar partes de cuerpo por medios artificiales como la silicona, mientras que ellas tenían que aceptar las modificaciones al cuerpo, propias de la madurez y del paso del tiempo.

Todo análisis de la mujer objeto de deseo sexual, tiene que estar inscrito dentro del enfoque de género que considera, de acuerdo con Margarita Baz, (1996) que mientras el cuerpo de la mujer se valora negativamente con el paso de los años, la valoración masculina en el imaginario y las narrativas patriarcales, es más positiva. Por ejemplo, se consideran que el hombre con el paso de los años se va poniendo “más interesante”, o que “la madurez le va asentando”, o que las canas en las sienes “se ven elegantes”. Mientras que esta eufemización del proceso de envejecimiento masculino se constituye en algo “sensual e interesante”, en la mujer los epítetos que se construyen son negativos y paulatinamente decrecientes del interés como objeto del deseo: “gorda”, “vieja”, “celulítica”, “senos caídos”, canosa, etc. Los anteriores criterios, contruidos al interior de la ideología patriarcal parecen estar presentes y vigentes en los centros nocturnos “para caballeros” de la zona de la calle Mariscal y la Santos Degollado. Lo que encierra cada una de las historias de las mujeres bailarinas de esa zona, tiene que ver con la marginación de clase y de género, que en algunas ocasiones extremas prefieren participar en esa actividad, que sobrevivir con el exiguo pago semanal de las maquiladoras locales.

sur-norte, este-oeste; con la globalización y mayor circulación de los bienes culturales y simbólicos, y también con la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, particularmente con el Internet.

Referencias bibliográficas:

- Alejos García, José (1997), "Etnografía y filosofía del lenguaje", en Alvarado, Ramón y Zavala, Lauro, comps, *Voces en el Umbral: M. Bajtín y el diálogo a través de las culturas*, UAM-X, México, pp.603.
- Altamirano, Graziella, Villa, Guadalupe [coomps.] (1988), *Chihuahua: Textos de su historia, 1824-1821*. Gobierno del Estado de Chihuahua, UACJ, Instituto Mora.,
- Astorga, Luís (1995), *Mitología del "narcotraficante" en México*, Plaza y Valdés, México
- Balderas Domínguez, Jorge (2002), *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarensé*, Ichicult/Conaculta, Chihuahua, México, pp. 203.
- Bajtín, Mijail (1982), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, en Alvarado y Zavala (1997) *op cit*.
- Barrera Herrera, Eduardo (1996), Discursos emergentes de (desde/sobre) la frontera norte, Departamento de estudios culturales, COLEF, Juárez.
- Barrera Eduardo y M^{ra}. Eugenia de la O (1994), "Trabajo y tiempo libre", en *Ciudades* núm. 23 julio-septiembre, RNIU, México.
- Bartoli, Víctor (1998), *Mujer alabastrina*, Ichicult/CONACULTA, Chihuahua.
- Baz, Margarita (1996), *Metáforas del cuerpo: un estudio sobre la mujer y la danza*, Porrúa-UAM, México.
- Borges, Jorge Luís (1949), *El Aleph*, Alianza Editorial, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1979), *Distinction*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 613.
- (1984), *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- (1986), "L'illusion biographique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 52-53.
- (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social* (2a. edición) Siglo XXI,
- Castañeda, Jaime (1996), *La estrella de la noche: Historias de la vida nocturna de Ciudad Juárez*, UACJ, México.
- Castellanos, Alicia (1981), *Ciudad Juárez: La vida fronteriza*, Nuestro Tiempo, México.
- Castells, Manuel y Jordi Borja (1998), *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid.
- Certau, Michel de (1990) *La Invención de lo cotidiano*, 1. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana-ITESO, México.
- Domínguez Ruvalcaba, Héctor (2002), mimeo, "La cultura global o la etnicidad dislocada", Denison University.
- _____ (2003), mimeo, "De subalternos y subalternistas", Denison University.
- Foucault, Michel (1992), *Microfísica del poder*, La Piqueta, 3a edición, Madrid.
- Galindo Cáceres, Jesús (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México.
- García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.
- Giménez, Gilberto (1992), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela [coord.] (1992).
- González Rodríguez, Sergio (2002), *Huesos en el desierto*, Anagrama, Barcelona.
- Gutiérrez de Alba, Emilio (2002), *Tívoli: bailando con la historia*, Ediciones del Azar, Chihuahua, pp.421.
- Hernández, Alberto (2003), "Hijos de la madrugada: antros y vida nocturna en Tijuana, en *Ciudades*, núm. 58: La ciudad y la noche, México.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2000), *Imperio*, Paidós, Argentina.
- Heller, Agnes (1972), *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México.

- **Iglesias, Norma** (1992), *Entre yerba, polvo y plomo: Lo fronterizo visto por el cine mexicano*, COLEF/IMCINE, México.
- _____ (1985), *La flor más bella de la maquiladora*, CEFNOMEX, México.
- **Lagarde, Marcela** (1990), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, pp. 851.
- **Lipiansky, Edmond Marc** (1992), *Identité et communication*, Paris Press Universitaires de France.
- **Mandoky, Katya** (1997), "Las tres clausuras de la estética en Bajtín", en Alvarado y Zavala, 1997.
- **Melgar Bao, Ricardo** (1997), "La construcción de la noche en la ciudad de México" en Melgar Bao (coord.) *La colonización de la noche*, UACJ/CER Cuadernos de trabajo / 33, México, pp. 33.
- **Mccormak, Brian Timothy** (1997), *Historia de la frontera Norte, México americanos en los estados unidos...* Departamento de estudios culturales, COLEF, Juárez.
- **Monsiváis, Carlos** (1998), "La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías" en *Debate feminista*, Núm. 9, Vol. 18, Ciudad de México.
- **Morley, David y Robin, Kevin** (1995), *Spaces of identity: Global Media, and Electronic Landscapes & Cultural Boundaries*, Rutledge, New York.
- **Paz, Octavio** (1950), *El laberinto de la soledad*, FCE, México.
- **Peras, Francios [comp.]** (1994), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México.
- **Piorno, Alejandro** (1989), "Idetitità e sapere inutile" en *Rasegna Italiana di Sociologia*, año 30, núm. 3.
- **Posadas, Claudia** (2003), "En la ciudad invisible de la literatura", en *Tierra adentro*, Núm. 119, diciembre 2002-enero 2003, México.
- **Puig, Carlos** (1996), "Del table dance fresa al sexo en vivo. El auge de la nueva noche mexicana tiene para todos los gustos" en *Proceso*, núm. 1030, México.
- **Rodríguez Morales, Zeyda** (2003), "La noche: el territorio fragmentado de la fiesta juvenil", en *Ciudades*, núm. 58: La ciudad y la noche, México.
- **Ronquillo, Víctor** (1999), *Las muertas de Juárez*, Diana, México.
- **Sagan, Carl** (1986), *Cosmos*, Biblioteca bolsillo, Boston.
- **Sánchez Vázquez, Adolfo** (1982), *Las ideas estéticas de Marx*, Era, México.
- **Sanmiguel, Rosario** (1994), *Callejón Sucre y otros relatos*, Ediciones del azar, Chihuahua.
- **Sevilla, Amparo** (2003), "El derecho al disfrute", en *Ciudades* núm. 58, México.
- **Turner, Bryan S.** (1989), *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en la teoría social*. FCE, México.
- **Valenzuela Arce, José Manuel** (1988), *¡A la brava ese! Cholos, punks y chavos banda*.
- _____, (1992), *Decadencia y auge de las identidades*, COLEF, México.
- **Vila, Pablo** (1993), "Cultura e identidad en Ciudad Juárez y El Paso, COLEF (mimeo), pp. 49.
- _____ (1998), "Sistemas clasificatorios y narrativas identitarias en Ciudad Juárez y El Paso" en Víctor Zúñiga, *Voces de Frontera. Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México- Estados Unidos*, UANL, México.
- **Valdés Villalba** (1993), "La desmitificación de la frontera", en Valenzuela, Manuel, Comp. *Entre la magia y la historia*. México, D.F. programa cultural de las fronteras, COLEF.
- **Wall, Anthony** (1997), "Los cronotopos de la memoria" en Alvarado Y Zavala *op cit*.
- **Welldon, Estela** (1988), *Madre, Virgen, puta: Idealización y denigración de la maternidad*, Siglo XXI, Madrid.
- **Zúñiga Víctor**, "La política cultural hacia la frontera norte". Análisis de discursos contemporáneos, COLEF II Tijuana.